

CONDENSADORES

Entre los maravillosos inventos que el hombre creó para bien de la humanidad, está el invento del condensador, este pequeño artificio que diestramente colocado en un motor eléctrico, neutraliza el chispazo logrando con ello hacer desaparecer la perturbación que tal motor hubiera tal vez podido ocasionar en los aparatos de radio de la vecindad.

El día de tal descubrimiento seguramente hubo en la plaza audiciones de sardanas para festejarlo. Imaginamos que debieron hecharse discursos por parte de las representaciones competentes, y que la chiquillería debió saltar, airosamente, mezclada entre la banda militar, al son de alguna marcha rumbosa y marcial. La cosa no era para menos.

Y como ocurre con todo invento maravilloso seguramente que se pensó en crear una máquina técnico-administrativa que con su alta y probada competencia cuidara de su seguridad y de su recta y obligatoria utilización. Si, si. Realmente la cosa no era para menos.

Pero de aquí que la cosa, la maravillosa cosa vióse, de pronto envuelta en la tupida red de la más fastidiosa de las conspiraciones.

Pronto surgieron de las sombras siniestras de las calles unas quintas columnas que empezaron a torpedear el maravilloso invento. «Qué me cuentan a mi de condensadores ni otros chismes por el estilo. Vaya yo tirando y a los demás que los parta un rayo».

Desde entonces la perturbación cundió en los aparatos receptores. En balde se lamentaron públicamente de tal estado, inadmisibles por lo injusto. Las perturbaciones fueron «in crescendo», dando con ello la sensación de que

la máquina técnico-administrativa, con el torpedeamiento de las quintas columnas solo habían quedado la parte última.

Y de los radio receptores, sin la protección del maravilloso invento del condensador puede decirse que pronto van a quedar reducidos a una caja de ruidos.

De ruidos que, naturalmente, serán de potencia sin modular.

Abecé



Después de casi medio siglo de intensa labor docente ha sido jubilado en su cargo de Maestro Nacional de nuestro Grupo Escolar, D. Benito Brugué Riera.

Era casi un muchacho imberbe cuando inició aquí su labor pedagógica como Maestro interino desde 1910 a 1911.

En 1923 tomó posesión de su cargo de Maestro en propiedad de la Escuela Núm. 3 situada en el segundo piso de las Casas Consistoriales y hasta 1934 llevó a cabo una acertada y meritoria obra educativa que interrumpió por traslado voluntario a la ciudad de Sabadell.

Nuevamente, en 1950, fijó su residencia en San Feliu para regentar una sección en la Escuela Graduada hasta su reciente jubilación el próximo pasado día 9 de los corrientes. Ha desempeñado excelentemente su cargo destacándose por su celo y por su compañerismo.

Ni los años ni la agotadora misión de la enseñanza tan llena de desengaños e incomprendiones han hecho mella en su carácter juvenil. Como buen Maestro de vocación probada, ha amado mucho la infancia y la Escuela.

Se ha entregado sin claudicaciones a todo lo grande, lo noble y lo bello que encierra la vida escolar y ha luchado por infundir en los niños una ansia de superación y el deseo de ser buenos y útiles a la Patria y fieles servidores de Dios.

La Inspección de Enseñanza Primaria ha premiado sus desvelos en el campo pedagógico concediéndole un voto de gracias que cierra, como preciado broche de oro, su carrera magisterial y los compañeros de profesión le ofrecieron un sencillito obsequio para hacerle patente el cariño que le profesan.

Dios quiera premiar al Sr. Brugué con largos años de vida para disfrutar con buena salud el descanso profesional que tiene bien merecido.

M.

Hotel Murlá

STILO
PINTURA - DECORACION
A. Guimerá, 6

Bar ELDORADO

Transportes J. VIDAL
Carga y Encargos para BARCELONA

PASTELERIA

La Vienesa

Agua de MALAVELLA

Representante SEBASTIAN MESTRES

A J E D R E Z

Resultados de la XIII Ronda

1.ª Categoría

Algans—Bosch 1-3

Callicó—Serra 2-2

Alsina—Basart 1-3

2.ª Categoría

Raset—Pujades 3-1

Gimbernat—Masferrer 3-1

Buxó—Puigdemont 1-3

Gironés—Granell 3-1

Cualquiera que, al iniciarse el torneo, hubiera pasado la vista sobre el calendario del mismo y hubiera detenido su mirada sobre las

partidas a jugar en esta décimo tercera jornada que acaba de transcurrir, sin duda alguna que, en su fuero interno, le habría, a priori, otorgado al choque Callicó-Serra el título de «la máxima» considerándolo como centro polarizador de toda la atención de la jornada. Y es que, oteando el panorama desde los primeros rompimientos, este mano a mano entre los dos más significados nombres del grupo del domingo, en la penúltima jornada de la competición, había forzosamente de hacer presumir una interesante partida con repercusiones en la tabla clasificatoria.

Y la partida fue realmente, magnífica, jugada según los cánones de las teorías ajedrecísticas puestas en circulación por los grandes maestros y en ningún momento defraudó a los espectadores, ni aun en el decretar de las tablas que, salvando la imbatibilidad de ambos aseguraban la clasificación del Sr. Callicó para la fase final.

Sin embargo, y por una vez más, el interés se centró en la segunda categoría donde el encuentro Raset—Pujades había de decidir si el joven jugador seguiría solo en su escapada hacia el título o si, por el contrario, podía aún ser alcanzado por sus más inmediatos seguidores.

Hoy, ya lanzado, puede darse ya como seguro que en el Sr. J. Roset, que en estas últimas jornadas se ha movido evidentemente bajo la protección de los hados, está el nuevo y flamante campeón.

No se nos escapa que Gimbernat puede aún, en un «tour de force» forzarle a jugarse el título con Puigdemont en una partida de desempate.

Pero mucho nos tenemos que esta posibilidad no pasará de ser un dato más pará la historia de la competición.

Kake